

LIBERTAD PARA LA VIDA FAMILIAR

Romanos 8:1-17

Vs.1 “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3. Porque lo que la ley no podía hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios lo hizo enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, a causa del pecado: condenó al pecado en la carne,

4. para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5. Porque los que viven según la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del espíritu es vida y paz.

7. Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no está sujeta a la ley de Dios, ni puede estarlo.

8. Así pues, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

9. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.

10. Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu vive a causa de la justicia.

11. Pero si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12. Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir según la carne.

13. Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

14. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15. Porque no recibisteis el espíritu de servidumbre de nuevo para temer, sino que recibisteis el Espíritu de adopción por el cual clamamos: “Abba Padre”.

16. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,

17. y si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad sufrimos con él, para que también seamos glorificados juntamente.”